

PERSPECTIVAS SOBRE LA BIOPOLÍTICA EN LA OBRA DE DELEUZE

Perspectives on biopolitics in the work of Gilles Deleuze

Marcelo Antonelli*

Resumen

Este trabajo aborda la cuestión del biopoder en la obra de Gilles Deleuze. En primer lugar, nos detenemos en *Mille Plateaux* y en *Foucault* a fin de poner de relieve los rasgos distintivos de su interpretación de la problemática foucaultiana. En el caso del primer texto, examinamos el contexto de aparición del concepto y exploramos el perfil que adopta el biopoder a partir de los abordajes de la vida y el poder presentes en el libro. Con relación al segundo, desplegamos las perspectivas deleuzeanas acerca de la muerte del hombre y la exterioridad de la vida respecto del poder, lo cual nos permite explicitar divergencias filosóficas entre su enfoque y el de Foucault. Luego, argumentamos que el concepto deleuzeano de "control" expuesto en "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle" traduce lo esencial del concepto foucaultiano de "seguridad" desarrollado en sus cursos biopolíticos. Sostenemos que esta concurrencia ilumina aspectos de la actual sociedad del biopoder vinculados con su lógica de funcionamiento, las mutaciones en el capitalismo, la transformación en los modos de subjetivación y las dificultades políticas planteadas por la nueva modalidad del poder.

Palabras clave: Biopoder, biopolítica, control, Deleuze, Foucault, seguridad.

Abstract

This paper deals with the question of biopower in Gilles Deleuze's work. To begin with, we focus on *Mille Plateaux* and *Foucault*, to enable us to expose the distinctive features of Deleuze's interpretation of Foucault's biopolitics. Concerning the first text, we analyze the context of the presence of the concept and we explore the profile adopted by biopower within the conceptions of life and power present in the book. As regards the second text, we develop the perspectives introduced by Deleuze on the death of man and the fact that life is external to power. Thus, we can explicit certain philosophical divergences between his approach and Foucault's. Finally, we maintain that Deleuze's concept of "control" stated in "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle" conveys the essential core of Foucault's concept of security deployed in his courses on biopolitics. We sustain that this agreement sheds light on aspects of the present biopower society linked to its functioning logic, the mutations in capitalism, the transformation of forms subjectivation, and political difficulties brought about by the new modality of power.

Key words: Biopolitics, biopower, control, Deleuze, Foucault, security.

* Doctor en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, en cotutela con la Universidad de París 8. Realizó su tesis doctoral sobre el concepto de inmanencia en la filosofía de Gilles Deleuze. Actualmente, se desempeña como becario posdoctoral del CONICET, es profesor adjunto en la Universidad Pedagógica de Buenos Aires y forma parte de diversos grupos de investigación en la UBA, en la Universidad de San Martín y en la Universidad del Litoral. Ha publicado artículos en revistas especializadas y capítulos de libros sobre distintos aspectos del pensamiento deleuzeano. chemarcelo79@hotmail.com

Introducción: Deleuze y la biopolítica

En el transcurso de la última década, el concepto de *biopolítica* ha pasado a ocupar un lugar relevante en la filosofía política contemporánea¹. Si bien el término se remonta a principios del siglo XX², su uso se expandió gracias a la obra de Michel Foucault, en particular tras la publicación póstuma de los cursos dictados en el Collège de France entre 1976 y 1979. Las indagaciones foucaulteanas en torno a la biopolítica o al biopoder³ han sido relaboradas por reconocidos pensadores contemporáneos como Giorgio Agamben, Roberto Esposito y Toni Negri, lo cual ha hecho posible hablar de una "corriente biopolítica"⁴.

En el debate biopolítico actual, el pensamiento de Gilles Deleuze constituye una referencia ineludible. Agamben recurre a su última publicación ("*L'immanence: une vie...*") para postular la necesidad de una genealogía del concepto de "vida" (Agamben 1998, 186-187), tarea a la cual se abocó el propio autor italiano⁵. Esposito, por su parte, encuentra en Deleuze los elementos para la construcción de una biopolítica "afirmativa" y mantiene un diálogo estrecho en torno a lo "impersonal" (Esposito 2004, 211 y ss.; 2007, 173-184). Desde otra vertiente, Negri y Hardt acuden a Deleuze y Guattari a fin de señalar las limitaciones de la descripción foucaultea del biopoder, dado que los autores de *Capitalisme et Schizophrénie* permitirían captar la dinámica real de la producción en la sociedad biopolítica, mientras que Foucault no habría alcanzado a aprehenderla debido a la epistemología estructuralista que guía sus investigaciones (Hardt y Negri 2003, 39 y ss.).⁶

Ahora bien, en el presente escrito nos proponemos indagar el vínculo de Deleuze con la temática del biopoder a partir de la forma en que efectivamente abordó el concepto en su obra. En principio, nuestro autor trata el problema solo dos veces y de manera escueta: en una nota al pie de *Mille Plateaux* (Deleuze y Guattari 2006, 175) y en apenas una página de su libro *Foucault* (Deleuze 2004, 98-99). Este lugar subalterno se debe, presumiblemente, al hecho de que el único texto foucaulteano publicado sobre el tema, en los años en que escribió Deleuze, era *La volonté de*

¹ La noción no se ciñe a los ámbitos filosóficos, sino que se ha diseminado en el campo de las ciencias humanas. Al respecto, Frédérick Keck distingue un uso crítico en la filosofía política italiana, un uso reflexivo en las ciencias sociales en Francia y un uso analítico en la antropología de las ciencias en Inglaterra y Estados Unidos. Además, advierte que el concepto se ha difundido con tal intensidad que ha agotado sus recursos analíticos (cf. Keck 2008, 296 y ss.; 311). En un sentido cercano, Edgardo Castro asevera que el término biopolítica parece afrontar el mismo destino que el de "postmodernidad": tras su circulación "por los más diversos contextos y usos, corre el riesgo de vaciarse de sentido" (Castro 2011a, 9).

² El término "biopolítica" proviene del sueco Johan Rudolf Kjellén, quien lo acuñó en *Grundriss zu einem System der Politik* (*Esbozo para un sistema de la política*), de 1920. Cf. Esposito 2004, 6-7; Castro 2011a, 18 y ss.

³ En algunas formulaciones, biopolítica y biopoder son empleados como sinónimos –tal como haremos nosotros aquí–, mientras que, en otras, Foucault la considera una de las dos formas del biopoder, junto con la anatomopolítica. Según el primer sentido, Foucault emplea indistintamente biopoder y biopolítica a fin de designar los mecanismos por los cuales los rasgos biológicos de la especie humana ingresan dentro de la política (cf. Foucault 2004a, 3, 23). De acuerdo con la segunda acepción, el biopoder designa el ejercicio del poder que tiene por objeto la vida biológica del hombre, lo cual incluye tanto los procedimientos de las disciplinas sobre los cuerpos de los individuos (esto es, la anátomo-política), como los controles reguladores ejercidos sobre la población o el cuerpo-especie (es decir, la biopolítica). Cf. Foucault 1976, 185; 1997, 215 y ss.

⁴ Cf. Castro 2010b, 21. El autor incluye a Peter Sloterdijk en dicha corriente, en lugar de Negri.

⁵ Para la noción agambeniana de vida, véase Castro (2010). Por otra parte, tanto Deleuze como Agamben conceden gran importancia a los conceptos de diferencia, inmanencia, potencia y vida, aun si los abordan desde enfoques heterogéneos (cf. Colebrook 2011).

⁶ Sin embargo, los autores juzgan que el enfoque deleuzeano articula la productividad de la reproducción social "de un modo superficial y efímero, como un horizonte caótico, indeterminado, caracterizado por un acontecimiento inasible" (Hardt y Negri 2003, 40).

savoir⁷. En efecto, los *Dits et écrits*, que incluyen los resúmenes de los cursos en el Collège de France, aparecieron en 1994⁸, mientras que los cursos biopolíticos recién lo hicieron a partir de 1997 con la edición de *Il faut défendre la société*. Por consiguiente, Deleuze contaba con un material bibliográfico acotado y, además, la biopolítica no era en absoluto un tema difundido como en la actualidad.

Pese a su brevedad, las mencionadas referencias revisten gran interés filosófico. La nota de *Mille Plateaux* explicita divergencias entre Deleuze y Foucault alrededor de la constitución de los dispositivos y de su acción sobre los cuerpos. Además, se inscribe en un texto que, sin hacer uso del término "bio-poder", provee perspectivas significativas acerca de los dos componentes del concepto –esto es, la vida y el poder–. Asimismo, los comentarios expuestos en *Foucault* no se limitan a reiterar las tesis foucaulteanas, sino que ponen de manifiesto otras discrepancias entre Deleuze y Foucault respecto de la muerte del hombre y la exterioridad de la vida respecto del poder.

A estas remisiones explícitas es necesario agregar una línea de indagación deudora del empleo por parte de Negri y Hardt de la noción de "control". Estos autores afirman que la hipótesis foucaultea de la naturaleza biopolítica del nuevo paradigma de poder confluye con la transición de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control⁹. No obstante, en rigor, la descripción de la sociedad de control que le atribuyen a Foucault fue formulada por Deleuze; la hipótesis que se halla efectivamente en Foucault es la de una sociedad, posterior a la disciplinaria, tematizada en sus cursos bajo el nombre de "seguridad"¹⁰. De allí que sea necesario, a nuestro juicio, desarrollar la correspondencia entre la concepción deleuzeana de la sociedad de control y la descripción foucaultea de la sociedad de seguridad. Dicho de otro modo, nuestra hipótesis es que, aun si Deleuze no emplea los términos biopolítica o biopoder en el artículo "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle", este puede ser leído en clave biopolítica puesto que la sociedad de control coincide, en ciertos aspectos (mecanismos de poder, mutaciones en el capitalismo, modos de subjetivación), con la sociedad de seguridad que, según Foucault, caracteriza la era del biopoder.

En suma, el recorrido que proponemos tiene tres momentos. Primero, nos detendremos en la aparición del concepto de biopolítica en *Mille Plateaux*; luego, repararemos en las perspectivas vertidas en *Foucault* y, finalmente, presentaremos los ejes de convergencia entre el control y la seguridad.

⁷ A decir verdad, en 1977 fue publicada (en español) "La naissance de la médecine sociale" en la "Revista centroamericana de ciencias de la salud". Se trata de una conferencia, posteriormente incluida en *Dits et écrits III*, que Foucault pronunció en 1974 en Río de Janeiro y que constituiría la primera aparición del concepto de biopolítica. Cf. Castro 2011a, 34.

⁸ Castro señala que, sobre el trasfondo del trabajo ininterrumpido que muestran los *Dits et écrits*, la problemática de la biopolítica aparece de manera más definida en cuanto a su importancia y ubicación en el recorrido intelectual de Foucault. Cf. *Ibid.*, 28.

⁹ Según Hardt y Negri, los efectos del biopoder en la sociedad disciplinaria eran parciales porque se trataba de una lógica cerrada, geométrica y cuantitativa. Por el contrario, el poder se vuelve por completo biopolítico cuando invade el conjunto del cuerpo social, de acuerdo con la lógica abierta, cualitativa y afectiva del control. Cf. Hardt y Negri 2003, 36-37.

¹⁰ Los autores no aluden a la concepción foucaultea de los dispositivos de seguridad. Aún más, Hardt subraya la dificultad para encontrar en la obra de Foucault "un análisis claro del pasaje de la sociedad disciplinaria a la sociedad de control" (Hardt 1998, 359). Es cierto que los dispositivos de seguridad son desarrollados por Foucault en los cursos del 77-78 y 78-79, que fueron publicados en 2004, mientras que *Empire* es del 2000. No obstante, ya en la última clase de *Il faut défendre la société*, aparecido en 1997, se presenta la hipótesis de los mecanismos de seguridad.

El poder y la vida en Mille Plateaux

Como hemos adelantado, la primera referencia a la biopolítica en la obra deleuzeana se halla en una nota al pie de *Mille Plateaux*, de 1980, cuyo tema es la teoría foucaultiana de los enunciados. Deleuze destaca la novedad que aporta *La volonté de savoir*: los agenciamientos colectivos de poder o micropoderes (escuela, ejército, fábrica, hospital) son referidos a una “biopolítica de la población” en lugar de remitir, como en *Surveiller et punir*, a un diagrama de poder coextensivo a todo el campo social, definido por la función de controlar una multiplicidad humana cualquiera (Deleuze y Guattari 2006, 175).

Luego puntualiza sus divergencias con Foucault, que ya había señalado en la carta “*Désir et plaisir*” que le hizo llegar en 1977 por intermedio de François Ewald. La primera consiste en que los agenciamientos no son fundamentalmente de poder sino de deseo. Según Deleuze, el poder es solo un estrato del agenciamiento, un componente secundario, una afección del deseo (Deleuze 2003a, 115). La segunda diferencia radica en que las líneas de fuga de la máquina abstracta son primeras en relación con ella y no se reducen a fenómenos de resistencia, sino que constituyen expresiones de creación y de desterritorialización. En términos deleuzeanos, “una sociedad se define por sus líneas de fuga” (Deleuze 2003a, 271).

Ahora bien, al margen de esta referencia, encontramos en *Mille Plateaux* perspectivas sobre la vida y el poder que permiten abordar la cuestión desde otro ángulo. Si bien se nos podría objetar la ausencia de la noción en sí misma, la idea de biopoder designa el fenómeno de un “poder de la vida”, es decir: pone en cuestión la relación constitutiva entre los polos del poder –o la política– y la vida (Castro 2010a, 99).¹¹ En consecuencia, nos parece legítimo indagar qué figura adoptaría a partir de las consideraciones sobre la vida y el poder expuestas en el texto.

Si nos dirigimos en primer lugar al concepto de poder, la principal característica del enfoque deleuzeano reside en describirlo a partir de sus limitaciones: “[L]os centros de poder se definen por lo que les escapa o por su impotencia, mucho más que por su zona de potencia” (Deleuze y Guattari 2006, 265). Este punto de vista se vincula con el hecho de que el objeto sobre el cual se ejerce son “flujos”, por definición aleatorios, insignificables, imprevisibles. La idea sobre la cual Deleuze vuelve repetidas veces afirma que “siempre algo se fuga” (Deleuze y Guattari 2006, 263). Desde este punto de vista, el biopoder se encuentra, al igual que cualquier otra tecnología de poder, restringido en su ejercicio efectivo por la libertad de los flujos constitutiva del campo social, esto es: la contingencia irreductible, fundamental y positiva que constituye lo real (Mengue 2006, 67 y ss.).

En el caso de Foucault, encontramos una visión cercana en una entrevista de 1978 en la cual niega que el poder sea “omnipotente u omnisciente”. Por el contrario, afirma que, “si hemos asistido al desarrollo de tantas relaciones de poder, de tantos sistemas de control, de tantas formas

¹¹ La idea de una política “de” la vida porta una ambivalencia a causa del doble valor del genitivo: la vida puede ser tanto el sujeto como el objeto de la política. Otra ambigüedad semántica radica en que nuestro concepto de “vida” implica tanto la vida biológica –que los griegos denominaban *zoé*– como la vida calificada, el estilo de vida –aquello que nombraban con el término *bíos*–. Asimismo, la comprensión de la política varía según se la aborde desde una perspectiva primordialmente institucional y jurídica, o bien a partir de las formas no jurídicas y no estatales del gobierno. Cf. Castro 2011a, 8, 11, 23.

de vigilancia, es precisamente porque *el poder era siempre impotente*" (Foucault 1994, 629, las cursivas son nuestras).

Sin embargo, en *La volonté de savoir*, poco antes de formular la hipótesis biopolítica, su preocupación pasa por destacar, antes que la zona de impotencia, la "omnipresencia" del poder. En efecto, este "se está produciendo a cada instante, en todos los puntos, o más bien en toda relación de un punto con otro. El poder está en todas partes [...] viene de todas partes" (Foucault 1976, 122). Es interesante notar este contrapunto con Deleuze: uno afirma que un campo social se fuga por todos lados ["*il fuit d'abord de partout*"], el otro asevera que el poder está en todos lados ["*le pouvoir est partout*"].

En segundo lugar, con relación al concepto deleuzeano de vida, es importante reparar en dos rasgos. El primero consiste en que la vida es determinada como "no orgánica": ella es potencia de variación continua, de diversificación y de diferenciación (Deleuze y Guattari 2006, 619 y ss.). En razón de ello, excede la vida biológica estatizada por los mecanismos biopolíticos, dado que no se reduce, en términos foucaulteanos, a la serie "población – procesos biológicos – mecanismos reguladores", es decir: al conjunto biológico-estatal o biorregulación por el Estado (Foucault 1997, 223).

Pero la vida deleuzeana tampoco se confunde con lo que Foucault denomina el "conjunto orgánico institucional", esto es: la serie "cuerpo – organismo – disciplina – instituciones". Esta es otra diferencia que nuestro autor marca en "*Désir et plaisir*": para Foucault, los dispositivos de poder tienen una relación inmediata y directa con el cuerpo, mientras que para Deleuze ello solo ocurre en la medida en que dichos dispositivos le imponen al cuerpo un organismo, es decir: una organización centrada, vertical, jerárquica, destinada a extraer sus energías útiles (Deleuze 2003a, 119).

El segundo rasgo a destacar radica en que la vida se realiza sobre todo en las líneas de fuga o de desterritorialización positivas, en detrimento de la interrupción de los estratos que la recubren y aprisionan (Deleuze y Guattari 2006, 230). La noción de vida puesta en juego por Deleuze está primariamente por fuera de los estratos y organizaciones de poder y solo secundariamente es atrapada por ellos. Dicho de otro modo, hay una situación de exterioridad de la vida respecto de todo lo estratificado, incluido el poder. Deleuze la caracteriza como una "potente vida no orgánica que escapa a los estratos, atraviesa los agenciamientos y traza una línea abstracta" (Deleuze y Guattari 2006, 633).

En síntesis, el análisis de las concepciones del poder y de la vida expuestas en *Mille Plateaux* da por resultado un poder signado por la impotencia y una vida inorgánica, no reducible a la *zoé* ni al *bíos*, que escapa a toda forma de captura. Es por ello que, dicho esquemáticamente, el biopoder adoptaría el perfil de una biopolítica impotente frente a una vida inapresable.

La muerte del hombre y el afuera del poder en Foucault

La segunda referencia explícita al biopoder por parte de Deleuze tiene lugar en *Foucault*, de 1986 (Deleuze 2004, 98-99). Allí alude a las primeras páginas de la última sección de *La volonté de*

savoir, a las que considera “las más bellas” del libro. Nuestro autor subraya estos párrafos, sospechamos, no sólo por la novedad conceptual que implica la temática del biopoder, sino porque Foucault se muestra crítico, en otros pasajes del texto, de ciertas posiciones deleuzeanas. Esto se puede comprobar en dos tesis: en primer lugar, Foucault apuesta por los cuerpos y los placeres en oposición al “sexo-deseo”, lo cual constituye un contrapunto con *L’Anti-Œdipe* y sus derivas en torno a las máquinas deseantes. En segundo lugar, rechaza el nexo entre el poder y la represión, que es una temática igualmente presente en el primer tomo de *Capitalisme et schizophrénie*.

De acuerdo con nuestra lectura, la interpretación de Deleuze difiere en dos puntos de la perspectiva foucaultiana. El primero radica en su inscripción de la muerte del hombre y el surgimiento del superhombre en el contexto biopolítico. Nuestro autor asevera que la irrupción de la vida como objeto del poder y como lugar de resistencia demostraría que es posible prescindir de la figura del hombre:

Contrariamente a lo que decía el discurso establecido, no hay ninguna necesidad de recurrir al hombre para resistir. Lo que la resistencia extraía del viejo hombre, son las fuerzas, como decía Nietzsche, de una vida más amplia, más activa, más afirmativa, más rica en posibilidades. El superhombre jamás quiso decir otra cosa: es *en el hombre mismo* que es necesario liberar la vida, pues el hombre es una manera de aprisionarla (Deleuze 2004, 98; 139).

Como queda claro en este pasaje, nuestro autor no lamenta en absoluto la desaparición de la forma-hombre. Por el contrario, considera que el hombre encierra la vida, mientras que el superhombre es su liberación inmanente. La resistencia al biopoder en nombre de la vida, ya no del hombre, indicaría el fin de este y el advenimiento del superhombre. Por tanto, cabe señalar que la biopolítica es, para Deleuze, la época del fin del hombre.

En el caso de Foucault, por el contrario, la biopolítica es la era de la invención del hombre. Esto se puede verificar hacia el final de la lección del 25 de enero de 1978 de *Securité, territoire, population*. Foucault vuelve a los análisis de *Les mots et les choses* y los modifica: afirma que fue la población, y no el hombre, quien operó la transformación en los saberes que hizo pasar de la historia natural a la biología, del análisis de la riqueza a la economía política, de la gramática general a la filología. Su nueva tesis es que la temática del hombre desplegada por las ciencias humanas debe ser comprendida a partir de la emergencia de la población como correlato del poder y como objeto del saber (Foucault 2004a, 80-81). En una palabra, el hombre no es más que “una figura de la población”, que es el objeto del ejercicio biopolítico. Por consiguiente, la era del biopoder es la era de la población y del hombre.

El segundo rasgo distintivo de la lectura deleuzeana radica en la valoración de la exterioridad de la vida respecto del poder. Deleuze explica que, frente al biopoder, el poder de resistencia reside en la vida comprendida como “*podervital*” que no se deja fijar en las especies, los

medios y los caminos de tal o cual diagrama" (Deleuze 2004, 98). Esta posición de la vida por fuera del poder es insinuada por Foucault en *La volonté de savoir*, donde afirma que el biopoder no logra cumplir su función de invadir la vida por completo. No obstante, es necesario detenernos en los ejemplos ofrecidos para ilustrar esta condición. Tras definir la biopolítica como el ingreso de la vida en el dominio de los cálculos explícitos del poder-saber, Foucault aclara que

Esto no significa que la vida haya sido exhaustivamente integrada a técnicas que la dominan y administran; ella escapa sin cesar. Fuera del mundo occidental, *el hambre existe*, a una escala más importante que nunca; y *los riesgos biológicos* enfrentados por la especie son quizá más grandes, más graves en todo caso, que antes del nacimiento de la micro-biología (Foucault 1976, 188, cursivas nuestras).

En estas líneas encontramos la idea de una vida exterior al dispositivo de poder-saber, tal como plantea Deleuze. En el mismo sentido, Foucault sostiene en el curso de los años 75-76 que, en el contexto de un poder que busca asegurar la vida e intervenir sobre la manera de vivir, la muerte se revela como su límite o extremo; en una palabra, el final de la vida pasa a estar "afuera" con respecto al biopoder (Foucault 1997, 221).

Ahora bien, es posible percibir que los ejemplos puestos en juego al momento de señalar las figuras de la vida por fuera del poder son de índole opuesta. En efecto, Foucault alude a casos indudablemente negativos (el hambre, el riesgo biológico, la muerte)¹², mientras que, según Deleuze, la vida que atraviesa los organismos, los sujetos y, en general, toda organización de poder, es la vida "liberada", "la línea *más viviente*, la *más creativa*" (Deleuze 2003b, 164).

En suma, es posible marcar una diferencia sustancial entre las posiciones de Foucault y de Deleuze en lo que hace a las apuestas filosóficas implicadas. El envite deleuzeano consiste en liberar la vida de las formas, los modos de organización y los poderes que la encierran, bloquean y controlan, mientras que, en la noción foucaultea de biopolítica, hay una dimensión que no se deja encerrar en la alternativa de la aceptación o el rechazo de las formas de poder (Castro 2011c, 11).

Biopoder, control y seguridad

El tercer texto que abordaremos es "Post-scriptum sur les sociétés de contrôle", de 1990. A decir verdad, la referencia a la temática no es explícita porque Deleuze no emplea en ningún momento los términos biopolítica o biopoder. Sin embargo, creemos que este artículo puede ser leído en términos biopolíticos por dos razones vinculadas entre sí.

¹² En rigor, las figuras negativas se dan en el interior mismo de la lógica biopolítica. El caso del racismo es paradigmático, pues el surgimiento del biopoder hizo de él un mecanismo fundamental del poder. La hipótesis foucaultea es que la función mortífera de un Estado que funciona en la modalidad del biopoder solo puede ser asegurada por el racismo, que se revela así como "la condición gracias a la cual se puede ejercer el derecho de matar" (Foucault 1997, 227-228).

La primera es que, para nuestro autor, control y biopolítica son sinónimos. Ello queda claro en una clase de su curso sobre Foucault, dictado en Saint-Denis en 1986, en la cual le adjudica a la “biopolítica o control” el propósito de “gestionar poblaciones”, esto es: “administrar la vida en multiplicidades abiertas” mediante “el cálculo y el control de probabilidades” (Astier 2006, 149). Esta descripción coincide con la definición foucaultea del biopoder, comprendido como el gobierno de la vida de la población, en un determinado medio, mediante técnicas estadísticas (Foucault 1976, 180, 184; 1997, 216 y ss.; 2004a, 280 y ss.). En segundo lugar, sostenemos que las nociones de control y de seguridad convergen en torno a diferentes ejes. Dado que, para Foucault, los dispositivos de seguridad caracterizan la era del biopoder, es posible afirmar transitivamente lo mismo del régimen de control.

Con todo, las ideas que expondremos siguiendo esta línea de lectura contribuyen a esclarecer fundamentalmente el polo del poder o la política en el concepto de biopolítica. Dicho polo comporta una ambivalencia en el modo de comprender la política, puesto que puede remitir a un ángulo institucional y jurídico –que involucra la soberanía, la ley, los poderes y las formas de organización del Estado–, o bien a un abordaje primariamente social, a partir de las formas no jurídicas y no estatales del gobierno de los individuos y de la población (Castro 2011a, 8). La hipótesis de la sociedad de control o de seguridad se inscribe en la segunda forma de concebir el poder.

En primer lugar, la sociedad de control coincide, desde el punto de vista de la periodización, con la sociedad de seguridad. Se podría objetar que la biopolítica data, según Foucault, de fines del siglo XVIII (Foucault 1976, 183; 1997, 216; 2004a, 3), mientras que la sociedad de control o de seguridad refiere a nuestra actualidad. Al respecto, es necesario distinguir entre el período de formación de los dispositivos de seguridad, que se remonta al siglo XVII (de allí que Castro afirme que “la biopolítica ha sido posible gracias a la formación de los dispositivos de seguridad” (Castro 2011b, 58), y la hipótesis acerca de su lugar dominante en la tecnología contemporánea de poder. En otras palabras, los dispositivos de seguridad o de control se han vuelto hegemónicos en la actual fase del biopoder, a partir de la segunda mitad del siglo XX.

De acuerdo con el esquema histórico deleuzeano, Foucault describió las sociedades disciplinarias, posteriores a las de soberanía, del siguiente modo: su surgimiento, en el siglo XVIII, su apogeo a principios del siglo XX y su crisis después de la Segunda Guerra Mundial (Deleuze 2005a, 240). Según Deleuze, Foucault “reconocía como nuestro futuro próximo” la emergencia de una forma social novedosa, a la cual Deleuze llama sociedad de control, término tomado de Burroughs y Virilio¹³.

Ahora bien, Foucault rechaza un esquema histórico tripartito, análogo al deleuzeano, que estaría compuesto por la Era Legal, luego la Era Disciplinaria y por último la Era de la Seguridad. Su

¹³ La insuficiencia del modelo disciplinario había sido señalada por el propio Foucault en una conferencia de 1978 brindada en Kyoto: “La disciplina, que ha sido eficaz para mantener el poder, ha perdido una parte de su eficacia. En los países industriales, las disciplinas entran en crisis. [...] En estos últimos años, la sociedad cambió y los individuos también; son más diversos, diferentes e independientes. Hay cada vez más grupos de personas que no se sujetan a la disciplina, de modo que nos vemos obligados a pensar una sociedad sin disciplinas. [...] [E]s evidente que deberemos separar de ahora en más la sociedad de disciplina de la sociedad de hoy” (Costa 2011).

argumento es que las diferentes eras están entremezcladas: “[L]a seguridad es una cierta manera de hacer funcionar, además de los mecanismos propiamente de seguridad, las viejas armaduras de la ley y de la disciplina” (Foucault 2004a, 8, 12).

Sin embargo, Foucault sugiere que la novedad de nuestra época radica en que cambiaría “la dominante” o el “sistema de correlación” entre los tres mecanismos: “La apuesta de lo que querría analizar es: ¿podemos decir que en nuestras sociedades *la economía general del poder está deviniendo del orden de la seguridad*? Me gustaría [...] ensayar de descubrir si podemos efectivamente hablar de una *sociedad de seguridad*”, esto es: “[Q]ue tiene la forma de, o está dominada por la tecnología de seguridad” (Foucault 2004a, 12-13).

En una palabra, el esquema propuesto por Deleuze se superpone con el de Foucault. Si bien este rechaza el ordenamiento meramente sucesivo, lo esencial es que niega que las distintas épocas se excluyan y adjudica a cada una la primacía de alguno de los dispositivos. Por otro lado, Foucault no precisa cuándo empezarían las sociedades de seguridad, no obstante lo cual da a entender que se trata de un acontecimiento actual, ligado a nuestro presente, que designa el modo en que el poder está deviniendo.

Régimen de poder

La descripción de nuestras sociedades llevada a cabo por Deleuze sostiene que asistimos a una crisis general de los medios de encierro: las instituciones disciplinarias (escuela, fábrica, prisión, hospital) están “terminadas”, de manera tal que solo resta “gestionar su agonía”. Acontece de este modo la instalación progresiva y dispersa de un nuevo régimen de dominación, los medios de control, contrapuesto punto por punto al régimen precedente, los medios de encierro (Deleuze 2005a, 241). Nuestro autor explica que las disciplinas se caracterizaban por organizar grandes espacios de encierro bien delimitados. Por el contrario, los nuevos medios de poder operan mediante la “comunicación instantánea” y el “control continuo” en espacios abiertos: no se trata de detener el movimiento, sino de seguirlo a cada momento (Deleuze 2005a, 236).

Si nos dirigimos ahora a los dispositivos de seguridad descritos por Foucault, el primer rasgo que converge con el análisis deleuzeano reside en la imbricación entre el poder y la libertad, comprendida en el sentido de libertad de movimiento o circulación. En efecto, así como la sociedad de control descrita por Deleuze opera con medios abiertos en lugar de espacios cerrados, lo cual presupone la movilidad de los individuos bajo el control continuo, la libertad es para Foucault el correlato de los dispositivos de seguridad: “[L]a libertad no es otra cosa que el correlato de la instalación de los mecanismos de seguridad. Un dispositivo de seguridad no puede funcionar [...] sino a condición de que se dé la libertad”, en el sentido moderno de “posibilidad de movimiento, desplazamiento, procesos de circulación de gente y de cosas” (Foucault 2004a, 49-50). La seguridad es un tipo de poder regulador que opera a través de la libertad de cada uno.

En suma, desde el punto de vista de la lógica de funcionamiento, el biopoder actual se da en el marco del pasaje de las instituciones de encierro a los medios abiertos, con la libertad de circulación como condición del control.

Capitalismo y modos de subjetivación

Foucault puso en evidencia el nexo entre el biopoder y el capitalismo: el primero fue un elemento indispensable en el desarrollo del segundo, dado que permitió asegurar la inserción controlada de los cuerpos en el aparato de producción y ajustar los fenómenos de población a los procesos económicos. El biopoder proveyó los métodos capaces de aumentar las fuerzas, las aptitudes y la vida en general; gracias a sus formas y procedimientos, fue posible ajustar la acumulación de los hombres con la del capital y articular el crecimiento de los grupos humanos con la expansión de las fuerzas productivas, entre otros efectos en el terreno de los procesos económicos (Foucault 1976, 185-186).

Ahora bien, el pasaje a la sociedad de control es solidario de una mutación en el capitalismo. Deleuze explica que la fábrica, institución característica de las disciplinas, es un cuerpo con fuerzas interiores en equilibrio (el nivel más alto para producción y el más bajo para salarios), que constituye a los individuos en cuanto tales mediante la vigilancia del jefe y los vuelve sujetos de una masa por la movilización sindical. A diferencia de ello, la empresa propia del control modula cada salario e introduce la rivalidad entre los individuos, oponiéndolos entre ellos y hasta dividiendo al individuo mismo. Nuestro autor sintetiza el efecto de estas modificaciones en el plano subjetivo afirmando que pasamos de un hombre encerrado a un hombre endeudado (Deleuze 2005a, 245).

Con relación a esta idea, encontramos en Foucault la hipótesis de que ya no habitamos una sociedad uniformadora de masas sino una sociedad de empresa, esto es: ajustada a la multiplicidad y la diferenciación de las empresas (Foucault 2004b, 152, 155). La empresa es el sujeto fundamental, al punto que se busca generalizarla y multiplicarla hasta que se vuelva el modelo de las relaciones sociales. Se pretende así que la vida del individuo (su familia, su pareja, su jubilación, etcétera) lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple (Foucault 2004b, 247). La idea de una sociedad de empresa conduce, desde el punto de vista de la subjetividad, al hombre concebido como “empresario de sí mismo”, en el contexto de una economía y una sociedad compuestas por unidades-empresas. Deleuze argumenta en la misma dirección cuando afirma que “la familia, la escuela, el ejército, la fábrica no son ya medios analógicos distintos que convergen en un propietario, Estado o poder privado, sino las figuras cifradas, deformables y transformables, de una misma empresa que sólo tiene gestores” (Deleuze 2005a, 245).

En resumen, la transformación fundamental radica en el predominio de la forma de la empresa, progresivamente extendida a todos los niveles de la vida social, en detrimento de la fábrica característica de la Era Disciplinaria. Respecto de los modos de subjetivación, el cambio se traduce en la declinación del hombre encerrado de los medios disciplinarios en beneficio del hombre empresario de sí (Foucault) o endeudado (Deleuze) en el capitalismo de control; en la medida en que

la empresa no funciona sino en el interior de un circuito conformado por flujos de deuda, ambas descripciones se superponen.

Control y libertad: el problema político

En el curso de los años 78-79, Foucault asevera que el dispositivo de seguridad no mantiene el ideal de una normalización general y la exclusión de lo no normalizable, sino la “imagen, idea o temaprograma de una sociedad en la que haya una optimización de los sistemas de diferencia, en la que se deje el campo libre a los procesos oscilatorios, en la que se conceda tolerancia a los individuos y las prácticas minoritarias” (Foucault 2004b, 265). Esta consideración parece sugerir que las sociedades de control responden a los reclamos de las minorías, favorecen el respeto de diferencias o la proliferación de libertades de una manera más efectiva que las sociedades disciplinarias.

Al respecto, Deleuze sostiene la perspectiva contraria: el texto sobre la sociedad de control finaliza afirmando que “los anillos de una serpiente son aún más complicados que los agujeros de una topera”, lo cual equivale a decir que el régimen de control (al cual denomina “el nuevo monstruo”) presenta incluso dificultades mayores, a causa de la complejidad específica de sus procedimientos, que las disciplinas (Deleuze 2005a, 247, 241). De modo análogo, en una entrevista con Toni Negri, esboza una comparación no exenta de humor que deja mejor paradas a las disciplinas: “De cara a las formas próximas de control incesante en un medio abierto, es posible que los encierros más duros nos parezcan pertenecer a un pasado delicioso y benévolo” (Deleuze 2005b, 237). Este rechazo a una visión “progresista” deja lugar a la recusación, más fundamental aun, del planteamiento mismo: “No hay lugar para preguntarse qué régimen es más duro o más tolerable, porque en cada uno de ellos se afrontan liberaciones y sometimientos [...] No hay lugar para la queja ni para la esperanza, sino para buscar nuevas armas” (Deleuze 2005a, 241-242). En definitiva, el interrogante acerca de si el control es preferible a las disciplinas no tiene sentido para Deleuze.

Por otro lado, creemos que lo esencial de la observación foucaultiana remite al fenómeno ya aludido del anudamiento entre el control y la libertad. En el caso de Deleuze, hemos visto que el control no opera por encierro sino en medios abiertos y presupone la libertad de los individuos a quienes controlar. Foucault, por su parte, argumenta que el nuevo arte de gobernar se caracteriza por mecanismos cuya función consiste en “producir, insuflar, incrementar las libertades, introducir un plus de libertad mediante un plus de control e intervención”, lo cual significa que “el control ya no se limita a ser, como en el caso del panóptico, el contrapeso necesario a la libertad. Es su principio motor” (Foucault 2004b, 69).

La libertad resulta el correlato necesario del dispositivo de seguridad: no se puede gobernar en esta nueva forma de gubernamentalidad si ciertas formas de libertad no son respetadas. El nudo problemático radica en que el poder regulador opera a través de la libertad de cada uno, lo cual equivale a decir que el proceso genera al mismo tiempo control y libertad. La fuerza del poder reside, como afirma Mengue, en “volverse cómplice de la libertad de los sujetos a fin de

enriquecerla, acrecentarla y multiplicar las capacidades de actuar". De allí que no sea suficiente para invalidar esta libertad "mostrar que tiene por revés una nueva forma de poder, porque con ese nuevo poder se juega también una nueva libertad real y concreta" (Mengue 2009, 75).

En la misma dirección, Deleuze sostiene que las transformaciones operadas por el nuevo régimen en la institución hospitalaria marcaron en principio nuevas libertades, no obstante lo cual participan en mecanismos de control que compiten con los encierros más duros. En su comentario del texto de Donzelot, nuestro autor emplea el término "híbrido moderno" para designar:

[C]ómo los deseos y los poderes, las nuevas exigencias de control, pero también las nuevas capacidades de resistencia y de liberación, van a organizarse [...] Tener una habitación propia (*avoir une chambre á soi*) es un deseo, pero también un control. Inversamente, un mecanismo regulador está habitado por todo aquello que lo desborda y lo hace ya tambalear desde adentro (Deleuze 2003c, 111).

Negri y Hardt aluden a la "paradoja de pluralidad y multiplicidad" que acompaña el pasaje de las disciplinas al control: el nuevo poder, que incorpora en sí mismo todos los elementos de la vida social, "revela al mismo tiempo un nuevo contexto, un nuevo ámbito de máxima pluralidad e incontenible singularización: un ámbito del acontecimiento" (Hardt y Negri 2003, 37-38). En nuestro caso, la paradoja que hemos encontrado en la nueva relación entre el poder y la libertad plantea el desafío político de esquivar el seguimiento continuo del poder sin renunciar a las libertades, deseadas por los sujetos políticos, que son su correlato.

Conclusiones

El objetivo de nuestro recorrido ha sido indagar las relaciones entre el pensamiento de Gilles Deleuze y la temática foucaultiana del biopoder. Nuestro enfoque se ha concentrado en las apariciones del concepto en la obra deleuzeana. La primera, en *Mille Plateaux*, se limita a una breve mención, razón por la cual hemos ampliado nuestro campo de estudio sugiriendo que, aun si el concepto no es tematizado explícitamente en los distintos capítulos, sus dos componentes sí lo son, en una vertiente heterogénea a la de Foucault. La biopolítica, cuyo meollo filosófico consiste en una política de la vida, resulta pensable solo como un poder signado por la impotencia, frente a una vida inorgánica que escapa a toda captura.

Los comentarios de Deleuze en su libro *Foucault* forman parte de una interpretación más sustantiva del biopoder, en la cual hallamos dos puntos de vista que también los distancian. Por un lado, para Deleuze la época del biopoder se caracteriza por la muerte del hombre y el advenimiento del superhombre, mientras que para Foucault ocurre lo contrario: el hombre es una figura de la población, que es justamente el objeto del ejercicio biopolítico. Por otro lado, la idea deleuzeana de que la vida no resulta capturada enteramente por el poder se encuentra en Foucault, aunque desde

una perspectiva de valoración bien diferente. Deleuze piensa la vida por fuera del poder en términos de liberación y de creación, mientras que Foucault alude al hambre, al riesgo biológico y a la muerte como casos que quedan afuera del biopoder. Esta divergencia se traduce en posiciones desiguales frente a la biopolítica: Deleuze sugiere resistir a las nuevas tecnologías de poder en nombre de la vida o de su liberación en el superhombre, mientras que no es posible reconducir a Foucault a la aceptación o el rechazo de las formas del biopoder.

Por otra parte, hemos sostenido que las referencias explícitas no agotan el aporte deleuzeano a la temática, sino que es preciso considerar en clave biopolítica su elaboración de la sociedad de control. A diferencia de las dos primeras alusiones, caracterizadas por la diversidad de enfoques, esta línea de indagación pone de relieve coincidencias entre ambos autores al momento de describir la fase contemporánea del biopoder. Ella se caracteriza por mecanismos que operan en medios abiertos y continuos, en lugar de hacerlo en espacios cerrados y discontinuos; por la diseminación de la forma empresarial a todo el campo social, en detrimento de la fábrica; por la configuración de un tipo de sujeto (el empresario de sí mismo) ya no encerrado sino endeudado.

Este tercer momento de nuestro recorrido, más ligado al polo del poder que al de la vida, plantea el problema político del anudamiento entre el control y la libertad, que concierne a las dificultades para proponer una acción política transformadora en el horizonte de las nuevas tecnologías hegemónicas. La hibridez apuntada por Deleuze, así como la dimensión paradójica a la cual aluden Hardt y Negri, señalan la ambivalencia de los nuevos mecanismos del poder: proveen nuevas libertades al tiempo que se apoyan en ellas para expandir su dominio. La posición crítica de Deleuze hacia la sociedad de control, en la cual encuentra incluso mayores obstáculos para escapar al poder que en la sociedad disciplinaria, indica que el pensamiento político actual se enfrenta con desafíos aún más complejos que aquellos planteados por la formación histórica precedente.

Bibliografía

- Agamben, Giorgio. 1998. "L'immanence absolue". Traducido por Judith Revel. En *Gilles Deleuze. Une vie philosophique*, editado por Eric Alliez, 165-188. Paris: Synthélabo.
- Astier, Frédéric. 2006. *Les Cours Enregistrés de Gilles Deleuze 1979-1987*. Bruxelles: Sils Maria.
- Castro, Edgardo. 2011a. *Lecturas foucaulteanas. Una historia conceptual de la biopolítica*. Buenos Aires: UNIPE Editorial.
- . 2011b. *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores – UNIPE Editorial.
- . 2011c. "Biopolítica: orígenes y derivas de un concepto". En Castro, Edgardo et al. *Cuadernos de trabajo #1. Biopolítica: Gubernamentalidad, educación, seguridad*, 5-11. La Plata: UNIPE Editorial Universitaria.

- 2010a. "El concepto de vida en Giorgio Agamben". En *Políticas de la interrupción. Ensayos sobre Giorgio Agamben*, editado por Rodrigo Karmy Bolton, 83-110. Chile: Escaparate Ediciones.
- 2010b. "¿Qué es política para la biopolítica?". En *Biopolíticas del sur*, editado por Isabel Cassigoli y Mario Sobarzo, 21-33. Santiago de Chile: Editorial ARCIS.
- Colebrook, Claire. 2011. "Gilles Deleuze". En *The Agamben Dictionary*, editado por Murray, Alex, y Whyte, Jessica, 55-57. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Costa, Flavia. 2011. "Biopolítica informacional. Apuntes sobre las tecnologías de gobierno de los públicos en las sociedades de control". En *Revista Espacios Nueva Serie N° 7*, Número especial Biopolítica Hoy. Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Deleuze, Gilles. 2003a. "Désir et plaisir ". En *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, editado por David Lapoujade, 112-122. Paris: Minuit.
- 2003b. " Huit ans et après ". En *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, editado por David Lapoujade, 162-166. Paris: Minuit.
- 2003c. " L'ascension du social ". En *Deux régimes de fous. Textes et entretiens 1975-1995*, editado por David Lapoujade, 104-111. Paris: Minuit.
- 2004. *Foucault*. Paris: Minuit.
- 2005a. " Post-scriptum sur les sociétés de contrôle". En *Pourparlers*, 240-247. Paris: Minuit.
- 2005b. " Contrôle et devenir ". En *Pourparlers*, 229-239. Paris: Minuit.
- Deleuze, Gilles y Guattari, Félix. 2006. *Mille Plateaux*. Paris: Minuit.
- Esposito, Roberto. 2004. *Bíos. Biopolítica e filosofía*. Torino: Einaudi.
- 2007. *Terza persona. Politica della vita e filosofia dell'impersonale*. Torino: Einaudi.
- Foucault, Michel. 1976. *La Volonté de savoir*. Paris: Gallimard.
- 1994. "Précisions sur le pouvoir. Réponses à certains critiques ". En *Dits et écrits III*, 625-635. Paris: Gallimard.
- 1997. " Il faut défendre la société". *Cours au Collège de France (1975-1976)*, editado por M. Bertoni y A. Fontana. Paris: Gallimard-Seuil.
- 2004a. *Sécurité, territoire, population. Cours au Collège de France (1977-1978)*, editado por M. Senellart. Paris: Gallimard-Seuil.
- 2004b. *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France (1978-1979)*, editado por M. Senellart. Paris, Gallimard-Seuil.
- Hardt, Michael. 1998. "La société mondiale de contrôle". En *Gilles Deleuze. Une vie philosophique*, editado por Eric Alliez, 359-375. Paris: Synthélabo.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio. 2003. *Imperio*. Traducido por A. Bixio. Buenos Aires: Paidós.
- Keck, Frédérick. 2008. "Les usages du biopolitique". En *L'homme* 3-4, pp. 295-314.
- Mengue, Philippe. 2009. *Utopies et devenirs deleuziens*. Paris: L'Harmattan.
- 2006. *Deleuze et la question de la démocratie*. Paris: L'Harmattan.

